

El arte urbano en la frontera Tijuana-San Diego, un discurso sobre la moralidad de los migrantes

Fabián Bautista Saucedo^(*)

Resumen: Los símbolos inscritos en la frontera Tijuana-San Diego encarnan las emociones de las sociedades que anhelan de manera permanente el espejismo del sueño americano. El arte urbano que se fija en el muro divisorio transgrede las convenciones sociales, su propósito no es halagar, por el contrario expone lo que muchos callan y enjuga las lágrimas de las víctimas de la frontera. Este artículo propone un análisis simbólico con el objetivo de deconstruir los argumentos de las manifestaciones visuales que se expresan en este territorio en disputa.

Se acude al modelo de Hajar Yazdiha (2023) para disertar en torno a los constructos morales de la migración y sus complejos patrones de significado socio-cultural, los cuales producen el discurso de quienes se enfrentan a la frontera más restrictiva y transitada del mundo. Las imágenes en la frontera son activas, provocadoras y representan a las personas vulnerables en su relación asimétrica con el poder. En este escenario simbólico se confrontan diversas ideologías, una comunidad imaginada que segrega en oposición a una filosofía cosmopolita que desdibuja los límites.

Palabras clave: Frontera Tijuana – San Diego, arte urbano, análisis del discurso, símbolos de la migración, moralidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 139]

^(*) Diseñador de la Comunicación Gráfica, Maestro en Ciencias y Artes para el Diseño y Doctor en Imagen Pública. Profesor de tiempo completo en CETYS Universidad adscrito a la Ingeniería en Diseño Gráfico Digital y Coordinador de enlace de Investigación del Colegio de Ingeniería.

El muro fronterizo, símbolo del confín de las esperanzas.

La frontera que divide a México de los Estados Unidos de América es un contenedor de vivencias que se narran desde puntos de vista disímiles. El muro fronterizo es un escenario donde día con día se confrontan posicionamientos culturales, políticos y económicos. Para muchas personas este símbolo liminal es una herida en sus historias de vida ya que representa la separación más infame que pueda experimentar el ser, nos referimos a la división de las familias o incluso es el entorno donde fallecen quienes se ven en la necesidad de migrar.

En 2018 se suscitó un episodio indescriptible cuando se despojó a madres y padres de sus hijos, algunos de ellos aún eran bebés. Derivado de una estricta política de migración impulsada por el Presidente estadounidense Donald Trump, se vivieron escenas desgarradoras que han sido catalogadas por la UNICEF (2018) como un atentado al derecho que tiene la niñez a ser protegida. Muchas de esas familias se encontraban huyendo de sus países de origen por ser víctimas de la violencia, la falta de oportunidades o por persecución política.

En este contexto social vulnerado por el dolor que recorre los más de tres mil kilómetros de la frontera entre México y Estados Unidos de América, existe una esquina geográfica impregnada de símbolos que se actualizan de manera constante por el devenir de migrantes latinoamericanos, un punto donde inicia la patria mexicana, la frontera entre Tijuana y San Diego en la costa del Océano Pacífico. Este enclave limitrofe se caracteriza por un choque de razas y de estructuras morales que en apariencia conviven, pero que en realidad se encuentran en constante tensión.

El área metropolitana de Tijuana-San Diego se caracteriza por la transferencia de bienes económicos, turismo, insumos primordiales para la cadena de suministro de las industrias aeroespacial, electrónica y médica, así como un flujo importante de fuerza de trabajo. El grado de interdependencia de ambas ciudades es elevado, sin embargo hay un elemento simbólico que prevalece, la disparidad (Sparrow, 2002).

Por otro lado, ambas ciudades coinciden en la distancia que guardan con los gobiernos de sus respectivos países, son territorios que en ocasiones han sido olvidados como fue el Estado de Baja California, al que pertenece la ciudad de Tijuana, zona geográfica en la cual el Presidente mexicano Lázaro Cárdenas tuvo que fomentar la colonización por temor de que fuese anexada a Estados Unidos de América en la década de 1930 (Alanís, 2001). Este hecho provoca que la zona Tijuana-San Diego ostente una cercanía que obedece a la necesidad, ya que dependen una de la otra aunque esto sea difícil de reconocer para la ciudad estadounidense.

Cabe señalar que si bien estas ciudades no pueden ser consideradas como gemelas, sí han sido metrópolis que se acompañan en su historia, en su economía y que en cierta medida, ejercen un rango de independencia con sus respectivos centros políticos. A pesar de que se enmarcan en legislaciones que promueven el libre comercio de mercancías a través del Tratado entre México, Estados Unidos de América y Canadá, la región Tijuana-San Diego es muy distinta al resto de las ciudades fronterizas. En esta frontera prevalece un vínculo peculiar entre los residentes de ambas ciudades, es una relación de convivencia cotidiana

que no suprime la postura moral de cada cultura puesto que se intenta mantener el estilo de vida de cada comunidad.

De esta manera podemos describir en esta región un peculiar rasgo de identidad que va más allá de la globalización ya que cada una de las culturas dialoga por la necesidad suprema que obliga la interdependencia local, pero esto no significa que los aspectos profundos de cada sociedad vayan a modificarse de manera sustantiva (Sparrow, 2002). Lo anterior queda de manifiesto en los discursos gráficos que se expresan en el muro fronterizo del lado mexicano, donde existen vehementes posicionamientos respecto a los temas que se derivan de la migración forzada.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la paradoja que representa el hecho de que dos naciones logren acordar inversiones millonarias para la construcción de un nuevo puerto terrestre de cruce fronterizo, pero que sean incapaces de resolver las diversas causas que generan la migración. Estados Unidos prefiere otorgar concesiones con el objetivo de agilizar el tránsito de personas y mercancías bajo rigurosos procedimientos de seguridad para garantizar que las intenciones de quienes ingresan son únicamente para contribuir al crecimiento económico de San Diego.

El muro de las metáforas

Como se ha descrito, la región Tijuana-San Diego se fundamenta en la necesidad mutua, con una marcada desproporción la cual se manifiesta a través de las metáforas. Eduardo Torre (2023) analiza el discurso político de protesta que se expresa mediante metáforas que son utilizadas como sustento por sectores sociales excluidos. El éxito de las figuras retóricas reside en que apelan a la sencillez para comunicar temas complejos como los que se viven de forma cotidiana en esta frontera que es la más transitada del mundo.

Torre (2023) rescata frases de activistas sociales como “somos migrantes, no delincuentes... somos trabajadores internacionales”, en esta metáfora se elimina el prejuicio y se desdibuja el entendido de soberanía por el cual se justifica la violencia hacia quienes emprendieron el éxodo de sus lugares de origen. La metáfora propone también una visión inclusiva que implica la moralidad de la migración, una cultura de esfuerzo y trabajo que se sobrepone a las adversidades, seres que van contra las hegemonías de naciones como Estados Unidos e incluso México, ya que este país es también una frontera hostil para centroamericanos que tienen como destino el sueño americano.

Lo anterior ayuda a comprender el valor simbólico de la frontera norte de México ya que es el último punto de una odisea que cobra vidas a su paso, quienes llegan deben superar el umbral más complejo que se custodia por la férrea política anti migrante de los Estados Unidos. A esto debemos añadir las siguientes cifras para comprender el contexto, según datos de la Smart Border Coalition (2024), cada día cruza la frontera Tijuana-San Diego un millón de personas, lo cual representa un valor económico de 616 mil millones de dólares al año. Esto la convierte en la frontera con mayor flujo de personas y bienes económicos en el mundo.

El vigor comercial de estos datos alimenta la costumbre de Latinoamérica de tener la mirada fija en el norte del continente como una aspiración del progreso económico. Esto ha sido una constante para distintas naciones, sobre todo si se experimentan dificultades que les impidan desarrollarse. Incluso quienes residen en México alejados de la frontera norte perciben a la franja fronteriza como tierra de oportunidades.

En este sentido, Gabriel González-König (2016) utiliza datos estadísticos de la Encuesta de Calidad de Vida en Hogares para analizar el nivel de satisfacción de quienes habitan la frontera norte de México. El resultado es revelador ya que en Tijuana y Mexicali, las principales urbes del estado de Baja California, la ciudadanía manifiesta el nivel más alto de satisfacción de vida en el país, por encima de quienes viven en la Ciudad de México. Lo anterior se debe en gran medida a que se colinda con San Diego California; podemos afirmar que el sueño americano persiste. Los datos indican que 40.6% de quienes habitan en Tijuana se siente muy satisfechos con su nivel de vida, por encima del 31.2% de los residentes del Valle de México.

Sin embargo, a pesar de este grado de felicidad subjetiva de la comunidad tijuanaense, hay problemas sociales que no se pueden soslayar. Por ello, las metáforas contestatarias de quienes llevan a la plaza pública el sentir de los migrantes, significan discursos de alto valor social y simbólico. Muchos de los argumentos son encapsulados en intervenciones gráficas que se fijan en la barda que divide a Latinoamérica de los Estados Unidos, expresiones que son difundidas de forma escasa en medios convencionales de comunicación ya que la protesta es siempre un elemento que desagrada al discurso gubernamental. De este modo, el arte urbano de la frontera Tijuana-San Diego se convierte en la voz firme de quienes no han sido escuchados.

Las expresiones verbales y gráficas en las paredes representan el corazón del ejercicio democrático en franco desafío a la censura; son pintas espontáneas en búsqueda de una audiencia que les respalde. El movimiento estudiantil de 1968 tuvo como cómplices los muros de la Ciudad de México que arrojaron los creativos y audaces testimonios políticos del pueblo. Los grafitis son la pauta de la rebelión de quienes no pueden acceder a los medios de comunicación y representan el arte simbólico que alcanza un nivel poético y pragmático en la revolución de las ideas (Volpi, 2018).

Los muros de la ignominia se han convertido en el museo de la expresión política de los excluidos, sus horrendas paredes han sido el soporte de la lucha por la justicia y la igualdad. Estos muros donde la gente llora metáforas han impregnado la memoria de aquellos pueblos que fueron divididos por la fuerza. En un hecho que exuda simbolismos, el Ayuntamiento de Tijuana recibió como donativo de la *Falling Walls Foundation* un bloque auténtico del Muro de Berlín y lo colocó de manera permanente a unos metros de la sucesión de tres vallas metálicas de más de cinco metros de altura que dividen Playas de Tijuana de San Diego.

En la placa que conmemora la instalación de este símbolo que representa un oscuro capítulo de la humanidad, se lee la siguiente dedicatoria:

Una pieza del Muro de Berlín, que tras su caída en 1989 ha recorrido distintas partes del mundo y ahora, en su destino final, Tijuana, llega para recordarnos

que la humanidad trasciende barreras y va más allá de los territorios y las naciones.

Que sea esto una enseñanza para construir una sociedad que derriba muros y construye puentes de solidaridad y entendimiento, buscando siempre el bien común, la justicia social, la libertad y el hermanamiento».

Sin duda, ésta es una frase que inspira, más si se acompaña del fastuoso paisaje natural que representa la costa del Océano Pacífico, con atardeceres de ensueño que se cortan con los filos de las hojas de acero que dividen el territorio de México con Estados Unidos. Muro sobre muro, fronteras simbólicas, mentales y físicas, la llamada esquina del mundo, el rincón donde la pared divisoria se hunde en el mar, el muro de las metáforas, el museo de la resistencia diaria ante el anhelo del sueño americano.

La moralidad de los migrantes

Estigmatizados por ostentar lo diferente, desafían las estructuras establecidas por un entorno que intenta mantener la estabilidad, lo habitual, aquello que al ser conocido debe conservarse. Así son vistos los migrantes, como «ellos» que invaden el territorio de «nosotros». Alexander (2013) hace notar la marcada hostilidad de la sociedad estadounidense hacia los migrantes latinoamericanos debido a que son considerados como promotores de la agresividad. Este estigma se reforzó con las declaraciones de Donald Trump quien espetó durante su campaña presencial en el año de 2016 que los mexicanos son «*bad* hombres»; aquí un extracto de su inusitado argumento:

Vamos a asegurar la frontera, y una vez que esté asegurada, tomaremos una determinación sobre el resto... Pero tenemos aquí algunos *bad* hombres y los vamos a expulsar... Tenemos millones de personas, están esperando convertirse en ciudadanos. Es muy injusto que alguien cruce la frontera y se convierta en ciudadano. (Gurdus, 2016).

La metáfora utilizada por Trump acude a un lugar común en el discurso antimigrante de los Estados Unidos, la protección de la soberanía ante la invasión de extranjeros que son un peligro para el orden jurídico. La novedad en el argumento es que se apela a la mezcla entre español e inglés donde la frase *bad hombres* es una carga peyorativa que exhibe de manera tácita la moralidad que se quiere imponer a la migración. Acudir a la maldad es un estratagema semántico que tiene la intención de movilizar las emociones de los anglosajones estadounidenses, que en su mayoría, se identifican con el pensamiento cristiano donde las reglas morales asocian a la malicia con la perversión de la oscuridad.

Es así como se delinearón las bases de una propuesta de nación sustentada en el temor hacia los otros para incitar la protección de los valores estadounidenses, la metáfora del

bad hombre proclama la visión cristiana de la lucha del bien contra el mal, donde se tergiversa el mensaje espiritual para manipularlo y señalar a los migrantes como la amenaza más grande que pueda tener Estados Unidos. *Bad hombre* es el ejemplo de una metáfora conceptual que es capaz de aglutinar valores, emociones y actitudes con un claro pragmatismo político, elegir un enemigo al cual se le declara la guerra para «Hacer América grande de nuevo». Lo que parecía una burda estrategia de campaña política, se convirtió en un exitoso argumento que se consolidó con la presidencia de Trump de 2017 a 2021.



Figura 1. Fragmento original del Muro de Berlín en Playas de Tijuana.

En contraparte, es reveladora la visión Immanuel Kant (1795) cuando menciona que la hospitalidad debe ser un derecho universal, sobre todo para aquellas personas que se encuentran en una situación que les obliga a dejar su país de origen. Esto con base en la idea de que la humanidad debe compartir el planeta en un acto de unidad. Esta visión filosófica de la moralidad se confronta con las políticas regulatorias de las potencias mundiales que en Estados Unidos y algunos países europeos intentan expulsar a la mayor cantidad de migrantes.

Por otro lado, se debe considerar que la globalización, la guerra contra las drogas, la violencia y la inseguridad económica, son factores que originan el desplazamiento forzado de las personas. Desde esta perspectiva de análisis, se debe incluir a la moral como un elemento superior para comprender la migración contemporánea. Esto nos conduce a

disertar sobre las comunidades imaginadas que definen su moral desde la postura de «nosotros» y erige fronteras infranqueables para quienes están fuera a quienes se les mira con distancia y recelo al denominarlos «ellos» (Yazdiha, 2023).

Con base en este concepto de comunidades imaginadas, la cultura estadounidense se proclama como moralmente superior e impone su visión hegemónica donde las fronteras son el escudo que divide a los virtuosos de los perversos. Sin embargo, esta postura reduce al mínimo la moralidad de quienes migran, motivo por el cual es oportuno acudir a la elaboración de Hajar Yazdiha (2023, pp. 405-406) quien hace la siguiente propuesta de análisis:

- (1) examinar las estructuras, los recursos y el poder como constitutivos de las construcciones morales de la migración;
- (2) analizar los complejos significados de los patrones socio-históricos y su importancia para los procesos y consecuencias de la migración; y
- (3) examinar cuán moral es el juicio, la acción y el discurso que se evocan en la vida cotidiana de los migrantes y sus partes interesadas.

Hasta el momento se ha expuesto la disparidad que existe entre las ciudades de Tijuana y San Diego así como las implicaciones morales que se confrontan en el escenario geopolítico de la frontera más transitada del mundo, donde la necesidad es el aglutinante de una relación dispar debido a que la riqueza generada en esta boyante región, no se reparte de manera equitativa. También hemos disertado sobre las metáforas conceptuales como contenedores de los argumentos de quienes migran y de aquellos que intentan detener el flujo de personas. Discursos que se expresan en el simbolismo verbal y de monumentos como el Muro de Berlín en Playas de Tijuana. Ahora es tiempo de concentrarnos en la imagen como portadora contestataria del juicio moral hacia la migración.

Resistencia civil, el arte urbano como estandarte moral de la migración

El notable activismo de migrantes y personas que han sido deportadas de Estados Unidos, ha construido una extensa iconósfera que representa la ideología cultural y moral (Pérez, 2018) de la migración en la frontera norte de México. Este capital simbólico se encuentra en piezas de arte urbano que se instalan en el muro divisorio de Playas de Tijuana. El contexto en el que se montan estas imágenes hace que se constituyan en una transgresión conceptual de las fronteras como acción moral y acto de desobediencia civil ante la segregación. El arte urbano en la barda es un homenaje a quienes cruzan el desierto a pie, con escasas pertenencias pero la voluntad férrea de alcanzar mejores oportunidades de trabajo. Representan un reto moral difícil de anular a pesar de la retórica que enarbola la política migratoria estadounidense basados en los conceptos de ciudadanía, soberanía o nación.

Nadie es ilegal en un territorio robado», esta metáfora conceptual se lee en una de las obras del artista tijuanaense Javier Salazar Rojas quien destaca por sus imá-

genes contestatarias llenas de simbolismos. En esta obra se representa visualmente al artista con un pincel ejecutando su pinta en el icónico muro fronterizo de Playas de Tijuana. El desdoblamiento moral que ejerce la pintura es un acto de sublime rebeldía ya que cuestiona las acciones supremacistas de Estados Unidos que se apropiaron de California tras la invasión a México en 1847.



Figura 2. Muro fronterizo en Playas de Tijuana con el mural titulado Rostros migrantes.

La biografía de Javier Salazar Rojas, representa de manera ejemplar la resiliencia que Davis y Carlo (2019) exponen en su modelo conceptual sobre las relaciones que existen entre la discriminación y el activismo social en la comunidad latina en Estados Unidos. Javier Salazar nos concedió una entrevista donde narra que fue sometido a diversos factores de estrés cultural como discriminación y aculturación (J. Salazar, comunicación personal, 29 de enero de 2024).

Cabe señalar que al ser deportado a Tijuana, la angustia que esto provocó en Salazar se acrecentó debido a que en esta ciudad los migrantes y en especial los deportados, se exponen al desprecio social. Esto provocó en Javier un estado de depresión y ansiedad puesto que tuvo que romper el lazo familiar al ser separado de su esposa quien reside en San Diego. La metáfora conceptual «ni de aquí ni de allá» de los migrantes que son deportados es la cruda expresión de la segregación social a la que son expuestos.

Para superar este difícil estado emocional, Salazar acudió a la raíz cultural que prevalece en los migrantes mexicanos y que se exagera en situaciones de estrés cultural, Javier logró establecer en su identidad racial una fortaleza que se sumó al amor de su esposa para resistir la soledad de su deportación. Esto fue lo que le llevó a expresarse a través de la pintura como actividad lúdica, lo cual se convirtió con el paso del tiempo en un activismo social al erigirse con el seudónimo de *Deported Artist*.

Es así como el estrés cultural se convierte en una actitud en favor de las causas sociales de los migrantes. De modo que no sólo la auto estima de una persona es el motor de su desa-

rollo individual, la depresión en el contexto antes expuesto, puede derivar en el impulso para convertirse en activista a favor de causas sociales (Davis y Carlo, 2019). La obra de Salazar es muestra del poder simbólico que ejerce la imagen en un contexto de pulsión emocional como lo es el muro fronterizo. Analicemos una de sus creaciones emblemáticas.

El beso fraterno de dos presidentes

En 1990, sobre el Muro de Berlín el artista ruso Dmitry Vrubel realizó la obra titulada «Dios mío, ayúdame a sobrevivir este amor mortal». Este impactante mural se basa en una fotografía que documenta el beso fraterno que se otorgan las bocas de Leonid Brezhnev y Erich Honecker, líderes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la República Democrática Alemana, respectivamente. La imagen se convirtió en un referente de la convulsa época de la guerra fría con la mirada de las sociedades puestas en el Muro de Berlín. Este beso sella el pacto entre la U.R.S.S. y la R.D.A. a treinta años de la separación de Alemania en 1979. Vrubel critica la hipocresía de la U.R.S.S. al prohibir el homosexualismo a su población, cuando sus líderes expresan su alianza a través de un beso en la boca (Tolstova, 2022).

El óxido rojizo del muro construido en la presidencia de Donald Trump en Playas de Tijuana, enmarca una colorida pintura que desafía a quien la observa, se trata de una apropiación del mural de Vrubel en este icónico lugar. En lo más alto del muro, Javier Salazar Rojas con ayuda de Chris Cuauhtli fijaron una peculiar pintura donde Donald Trump y Joe Biden se besan en la boca. Tanto en inglés como en español se puede leer la misma frase de Vrubel, Dios mío, ayúdame a sobrevivir este amor mortal.

Para discernir el mensaje de este icónico mural, se propone un análisis con base en el modelo de comunicación de Roman Jakobson (2002).



Figura 3. Pintura titulada Dios mío ayúdame a sobrevivir este amor mortal, de Javier Salazar Rojas sobre el Muro en Playas de Tijuana.

La esquina del mundo, función referencial

En su momento, el Muro de Berlín fungió como el enemigo de las familias separadas y como el lienzo donde la creatividad de las personas se expresó a favor de la unificación. Los ladrillos y cemento fueron el escenario de lágrimas y de una notoria manifestación de la consciencia de los pueblos (Tillman, 1990). Similar a ese escenario, el Muro en Playas de Tijuana es un espacio simbólico debido a la vecindad entre México y Estados Unidos de América donde la dependencia económica es el factor que prevalece en la relación binacional.

A pesar de la colaboración económica, en ambos países los migrantes son menospreciados y utilizados con fines políticos, sobre todo en temporada de elecciones. Si se consideran las metáforas conceptuales descritas con anterioridad como testimonio de la confrontación político-social, podemos afirmar que en este espacio público se esgrime la lucha por la moralidad de quienes migran, dos visiones opuestas, quienes los consideran invasores en contraste con la necesidad de desplazarse de sus lugares de origen en busca de mejores condiciones de vida.

El año 2024 representa para la región Tijuana-San Diego una oportunidad única para expresar las propuestas de diseño de sus ciudadanos ya que ambas ciudades han sido elegidas como la Capital Mundial del Diseño, evento que organiza la Organización Mundial del Diseño. Se habla de sinergia y colaboración entre ambas urbes, sin embargo hay un sector importante de la población que sólo podrá participar de un lado de la frontera ya que su situación migratoria le impedirá asistir a los eventos en San Diego.

Tal es el caso de *Deported Artist* que lo más cerca que puede estar de su familia es en el Muro de Playas de Tijuana, como él, muchas personas deambulan por el mirador donde una escultura con delfines carcomida por el excremento de palomas atestigua la melancolía de quienes miran sobre el Muro la ilusión de cruzar al otro lado. En el mar se sumergen los trozos de acero oxidado que dividen de manera hostil ambos países, junto con ese muro quedan sepultadas las esperanzas de muchas familias.

Playas de Tijuana posee una belleza natural que se disloca por la división tácita de dos maneras de concebir la vida social, una que migra en búsqueda de oportunidades y otra que reprime el ingreso de extraños, una que basa su moralidad en el trabajo como único recurso para sobrevivir, otra que desconfía de la migración y que la cataloga como una amenaza a la seguridad nacional. Al final queda en entredicho lo que pareciera una condición natural, la migración es un fenómeno que caracteriza a la humanidad.

El Muro en Playas de Tijuana hace referencia a dos visiones que colisionan, es el extremo más al norte al que puede llegar alguien de Latinoamérica. Después de este punto se requiere un riguroso proceso migratorio que excluye a la mayoría para permitir el paso sólo a quienes son considerados aptos para ingresar a Estados Unidos de América, los requisitos son contar con recursos económicos y estar limpio de agravios a las leyes de ese país. Esto se entiende si se considera que existe resistencia a las culturas desconocidas, a los usos y costumbres ajenos (Sparrow, 2002), sin embargo, es un exceso la exclusión que se hace de los latinos en Estados Unidos de América.

Un grito de desesperanza, función emotiva

Al contexto referencial que hemos analizado, se suma el dolor de las familias divididas que ven con tristeza a través del Muro en Playas de Tijuana las rendijas del sueño americano. *Deported Artist* impregna de sentimiento su pintura al hacer evidente el dolor que le carcome su vida, similar al óxido que reclama el acero de esa barda que representa la vergüenza de quienes se tienen que apartar a causa de que no se entienden. La pintura «Dios mío, ayúdame a sobrevivir este amor mortal», es la expresión del artista Javier Salazar y de diversas personas que han quedado varadas en el limbo de la soledad.

La función emotiva del artista es hacer consciencia sobre la discriminación que viven tanto migrantes como deportados, su propósito es expresar que tienen poco a qué aferrarse para sobrevivir. Salazar apela al capital social de este sector para exaltar los lazos emocionales que les unen, su origen étnico, sus valores culturales y sobre todo el dolor que sólo estas personas pueden entender. Acudir al capital social es una estrategia de comunicación de alto valor ya que cohesiona a las personas a partir de valores profundos que son difíciles de erosionar, lo cual conlleva a la construcción de un recurso moral con base en el pensamiento colectivo cuyo valor principal es la solidaridad (Liamputtong, 2022).

Este discurso se construye desde la resistencia civil que protesta contra la discriminación de los migrantes por parte del poder presidencial de los Estados Unidos de América. Es una manifestación clara frente a la segregación que imponen los muros y se aleja de las intenciones que parecieran progresistas como colocar un fragmento del Muro de Berlín en Playas de Tijuana. Al final de cuentas, a quienes sufren por no poder abrazar a sus familias que están del otro lado de la frontera, de poco les sirve un mensaje de hermandad en la placa del Muro de Berlín, o la celebración de la Capital Mundial del Diseño Tijuana-San Diego. Para esas personas el dolor es más grande que las categorías morales en donde han sido desahuciados. La obra de *Deported Artist* canaliza el sentir de los desprotegidos y exhibe en los más alto del Muro en Playas de Tijuana la vergüenza de las políticas migratorias.

Existen amores que matan, función poética

El sistema político en Estados Unidos de América es bipartidista, donde los Demócratas se asocian con un pensamiento progresista y los Republicanos enarbolan el conservadurismo. En su campaña presidencial de 2020 por el Partido Demócrata, Joe Biden prometió dar marcha atrás al hostigamiento hacia los migrantes ejercido por el Presidente Republicano Donald Trump. Además, proclamaba la necesidad de aumentar la cantidad de personas que fuesen aceptadas por asilo político en Estados Unidos (Gómez y Cooper, 2024). Estas promesas de Joe Biden han sido incumplidas, incluso su postura antimigrante se ha radicalizado. La propuesta de los demócratas en 2024, es ser más estrictos para detener el flujo migratorio ilegal, ¿qué tan radical podría ser esta medida?, dado que la elección presidencial está en curso, los demócratas están dispuestos a respaldar la férrea visión de tolerancia cero de los republicanos hacia la migración. Con base en lo anterior, el mensaje

de *Deported Artist* es hacer evidente lo que por años estuvo velado, la visión unificada de la política estadounidense en contra de la migración. Pareciera que por sus discursos, los presidentes demócratas fueron percibidos como progresistas, tal es el caso de Barack Obama de quien pudiésemos pensar que tuvo una visión humanista. Sin embargo, la realidad es opuesta, Obama quien utilizó el concepto de la esperanza en su campaña presidencial diseñada visualmente por Shepard Fairey, impulsó una política antimigrante que elevó el presupuesto a 22 mil millones de dólares durante el periodo 2008-2014 para garantizar el hermetismo en la frontera con México.

Obama se convirtió en un presidente que impulsó la deportación de migrantes con el respaldo de su homólogo mexicano Felipe Calderón, juntos signaron la Iniciativa Mérida en 2008, un plan de colaboración binacional con el cual agentes de la CIA, la DEA y el FBI se infiltraron con impunidad en México (Villafuerte y García, 2017). Además, Obama será recordado como el presidente que más ha atentado contra la comunidad migrante en tres décadas al ejecutar un aproximado de 2.7 millones de deportaciones (Juárez, 2017). Por ello se le conoce entre los migrantes de todo el mundo como «deportador en jefe».

Existen amores que matan, el pacto que se sella con un beso no lo rompe nadie, sin importar que sean republicanos o demócratas, la migración sigue siendo considerada como una amenaza para los Estados Unidos de América. El amor nace entre los políticos antimigrantes, los une el rechazo hacia quienes intentan cruzar la frontera. Es así como *Deported Artist* erige su discurso en el lado mexicano del Muro en Playas de Tijuana, el beso entre Trump y Biden es un presagio de la elección presidencial en 2024, no importa quien gane, hay millones que ya han perdido y se quedarán de este lado de Latinoamérica.

Corazón migrante, función apelativa

A quienes son desposeídos, a quienes sufren la separación o la muerte en sus familias en este sinsentido llamado frontera, a todas esas almas migrantes se dirige la pintura de *Deported Artist*. Se apela a resarcir la moralidad de los desplazados a través de símbolos de resistencia civil que cuestionan la alianza política en contra de este grupo social. Se trata de un sector que difícilmente será incluido en la promesa multicultural de Estados Unidos de América ya que existe una confrontación de valores culturales y étnicos que no desea ser superada (Yazdiha, 2023).

La pintura de Salazar es un símbolo de resistencia contra el pánico que representa la migración para el sector conservador de la sociedad estadounidense que proclama las agresivas metáforas conceptuales de «violadores y narcotraficantes». Ante ello, se levanta una súplica que invoca la reconstrucción de la moralidad migrante. En el discurso de Salazar, sólo haría falta guiar el camino hacia la capacidad de imaginar una salida al dolor de la migración.

Fortalecer como sí lo hace en otras de sus pinturas, cuáles son los valores éticos de quienes migran, su capital social y la raíz cultural de donde pueden abreviar para superar la unión letal de los políticos estadounidenses. Ante el odio, la fortaleza moral de quienes buscan

trascender a través del trabajo honesto, sin importar las vicisitudes. Como afirma Sayer (2005), las personas migrantes pueden construir su identidad exaltando su cultura, creencias y virtudes para difundir su moral ante la sociedad a la que desean integrarse. Si bien el número de deportados, la violencia policial y legislativa hacia los migrantes imponen muros conceptuales difíciles de derribar, podríamos vislumbrar los indicios de la comunicación de la moralidad migrante a través del activismo cada vez más pronunciado en diversas ciudades de los Estados Unidos de América y de México.

Un muro que se borra en el océano, función fática.

A lo largo de los años el Muro en Playas de Tijuana se ha consolidado como el espacio cívico más prolífico en cuanto a imágenes de protesta se refiere. Es oportuno señalar que las características de la urbanización de Tijuana son disímiles a las ciudades del centro y sur de México. Tijuana cuenta con escasas plazas públicas, además de que distan del diseño que tienen sitios como la Plaza de la Constitución en el Centro Histórico de la Ciudad de México, o el Jardín de la Unión en Guanajuato. Estos lugares, sin importar su tamaño son el corazón de la convivencia, el esparcimiento, la manifestación cultural, cívica y política de la comunidad. En contraparte, la ciudad de Tijuana se ha mimetizado con el diseño urbano de San Diego donde el flujo de vehículos es más importante que la convivencia social.

Con referencia a la importancia de los espacios públicos, la Organización Mundial de la Salud declara que los habitantes deben contar con nueve metros cuadrados de áreas verdes para su sano desarrollo. Quienes habitan la Ciudad de México cuentan con seis metros cuadrados, los tijuanaenses tan sólo poseen cuatro y medio metros cuadrados (González, 2022). Esto es una muestra de la escasez de áreas públicas en Tijuana, ya que en el centro de esta ciudad sólo se cuenta con el Parque Teniente Guerrero. Las áreas de convivencia en esta frontera son, como en Estados Unidos, los centros comerciales, lo cual condiciona la interacción social a la compra de mercancías.

Con base en lo anterior, el espacio abierto que representa el Malecón en Playas de Tijuana cuyo límite es el muro fronterizo con Estados Unidos, es una de las escasas plazas públicas, donde la carga simbólica del escudo de armas de la ciudad cobra sentido, «Aquí empieza la Patria». Este punto es el epicentro de los mensajes políticos que defienden los derechos de quienes migran, ya sea haciendo visible el nombre de las víctimas mortales al colocar cruces sobre el Muro, o bien manifestarse en contra de la política migrante de Estados Unidos al pintar una bandera de ese país invertida con los nombres de los veteranos de guerra que después de servir fueron deportados sin consideración alguna. Si bien el muro se borra en el fondo del Océano Pacífico, las imágenes de protesta persisten a pesar de la inclemencia del tiempo, el desdén de las autoridades estadounidenses o la indiferencia de algunos turistas que sólo capturan el atardecer en este icónico lugar.

La esquina donde los sueños cruzan la frontera, como lo hacen las aves, función metalingüística

Imágenes como el beso de Trump y Biden, la bandera estadounidense invertida, o los rostros de migrantes en el Muro de Playas de Tijuana, atestiguan los anhelos de miles de latinoamericanos que son atraídos por el imán simbólico de este lugar. Al contemplar los mensajes gráficos de protesta, es común que una gaviota cruce sin temor el límite fronterizo, es así como la imagen se explica a sí misma, la migración es un fenómeno natural, difícil de impedir, no basta un muro para hacerlo. En Playas de Tijuana, el visitante puede comprender visualmente el complejo tema de la migración. A la marea de turistas asiáticos que miran con asombro cómo se ve Estados Unidos desde el otro lado de la frontera, se suman los turistas nacionales que enfrentan el muro con más recelo puesto que pueden existir heridas familiares relacionadas con la migración.

Como si se tratara de una hipótesis publicitaria, es evidente el poder simbólico del Muro que se sumerge en el océano prolongando varios metros su feroz división más allá de tierra firme. Este signo aporta a la función poética que establece Jakobson (1953) un acto de autorreflexión en el cual el visitante logra evaluar la dimensión del concepto de migración. Sobre todo si en el momento en el que obnubilado por el paisaje, despierta su atención un grupo de migrantes que de súbito trepan por una improvisada escalera para intentar burlar el trío de vallas que en paralelo intentan alejarlos del sueño americano.

El Muro se erige con mayor animadversión en cada presidencia de Estados Unidos, más alto para nublar el equilibrio de quien ose escalarlo, más anclado a la arena para evitar que pueda ser burlado por debajo, más provisto de trampas para eludir las escaleras que intentan franquearlo. Más antinatural, como la enemistad que se ha establecido contra las personas migrantes, más afín a los planes políticos estadounidenses que utilizan este argumento para obtener créditos electorales. Por ello, la pintura del beso de Trump y Biden resuena en quienes atestiguan esta crítica al poder desde la trinchera del artista a quien un juez lo sentenció con la frase «nunca volverás a Estados Unidos de América».

Reflexiones finales

Analizar el arte urbano en el Muro de Playas de Tijuana nos permite descubrir una visión cosmopolita que fomenta la convivencia de diversas culturas. Las imágenes en el Muro impulsan la sensibilización con el objetivo de modificar el concepto de la frontera como una barrera que segrega, se motiva así una moralidad con base en la diversidad. Esto podría parecer utópico en un momento de intensa división entre naciones ya que las acciones de cooperación se limitan por la moralidad de cada grupo étnico. El contraste cultural de ideas es la razón por la cual la migración es percibida desde los Estados Unidos como un atentado a su seguridad nacional. Desde esta perspectiva, quien migra promueve valores ajenos a los propios y puede socavar la integridad de la nación al adherir a más personas a su postura. Este peligro se magnifica con la lupa de la moralidad que es un alto

valor para los estadounidenses quienes a menudo proclaman su superioridad invocando incluso mandatos divinos. De modo que, en la búsqueda del bien común, el utilitarismo intenta erigirse como una decisión pragmática aunque con ello haya que sacrificar a otros para salvar a una nación. Esta visión de tribu que describe Joshua Greene (2013) puede ser la base para explicar el rechazo hacia los otros, hacia quienes migran.

Sin embargo, la contrapropuesta podría avanzar en el sentido de atender las causas de la migración para fortalecer la cohesión de los latinoamericanos que por décadas ven en Estados Unidos la única posibilidad de ascender en su estilo de vida. En el plano simbólico, debemos estar alertas para impulsar el análisis semiótico que indague en la vastedad del contexto de la imagen para fomentar la creación de obras de resistencia civil pacífica. Como en su momento el Muro de Berlín fue el lienzo donde se manifestaron argumentos visuales de alto valor emotivo, el Muro en Playas de Tijuana y en toda la frontera de México con Estados Unidos, seguirá dando voz a los desposeídos que anhelan un mejor lugar donde vivir. Busquemos junto con la imagen las bases simbólicas para que la cultura sea la fortaleza que nos una en una visión armónica con el entorno y con la migración.

La región binacional Tijuana-San Diego celebra al ser la Capital Mundial del Diseño, esto es una oportunidad para los estudios de la imagen pero también una enorme ironía ya que el símbolo de la escisión social se yergue sobre el límite de dos naciones, el Muro nos separa de manera contundente. No podemos cumplir con el concepto de región binacional que proponen Ehlers y Buursink (2000) ya que los estadounidenses de San Diego no tienen un sentido de pertenencia que los una con Tijuana y viceversa. Lo que mantiene la cohesión en esta región es la dependencia económica, de fuerza laboral y de recursos naturales, fuera de ello son regiones distintas y muestran el extremo que se puede alcanzar cuando se limita la migración de manera prepotente. En el momento en que podamos hablar de una ciudad binacional genuina, las imágenes de protesta en el Muro habrán cedido el paso a mensajes de armonía cultural que exalten los valores tanto de México como de Estados Unidos de América. Lamentablemente, ese día aún no ha llegado.

Referencias

- Alanís, E. (2001). La colonización de Baja California con mexicanos provenientes de Estados Unidos (1935-1939). *Frontera norte*, 13(26), 141-163. Recuperado en 9 de febrero de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722001000200006&lng=es&tlng=es
- Alexander, J. (2013). *Struggling over the mode of incorporation: backlash against multiculturalism in Europe*, *Ethnic and Racial Studies*, 36:4, 531-556, DOI: 10.1080/01419870.2012.752515
- Davis, A.N., Carlo, G. (2019). Toward an Integrative Conceptual Model on the Relations Between Discrimination and Prosocial Behaviors in US Latino/Latina Youth. In: Fitzgerald, H.E., Johnson, D.J., Qin, D.B., Villarruel, F.A., Norder, J. (eds) *Handbook of Children and Prejudice*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-12228-7_21

- Ehlers N. and Buursink J., 2000: Binational cities: Peoples, institutions, and structures. In: van der Velde, M., & van Houtum, H. (eds), *Borders, Regions, and People*, pp. 182–201. Pion, London.
- Gómez, A. y Cooper, J. (2024, 27 febrero). Giro de Biden a la derecha en migración enfurece a activistas, pero resuena entre muchos demócratas - Los Angeles Times. *Los Angeles Times En Español*. <https://www.latimes.com/espanol/politica/articulo/2024-02-27/giro-de-biden-a-la-derecha-en-migracion-enfurece-a-activistas-pero-resuena-entre-muchos-democratas>
- González-König, G. (2016). Determinantes de la satisfacción de vida de las personas en las ciudades de la frontera norte de México. *Realidad Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 7(1). https://rde.inegi.org.mx/rde_17/doctos/rde_17_art4.pdf
- González, H. (2022, 6 octubre). *Tijuana y déficit de áreas verdes* - Semanario ZETA. Semanario ZETA. <https://zetatijuana.com/2022/10/tijuana-y-deficit-de-areas-verdes/>
- Greene, J. (2013). *Moral Tribes: Emotion, Reason, and the Gap between Us and Them*. Penguin: New York.
- Gurdus, L. (2016, 19 octubre). Trump: ‘We have some bad hombres and we’re going to get them out.’ CNBC. Recuperado 9 de febrero de 2024, de <https://www.cnn.com/2016/10/19/trump-we-have-some-bad-hombres-and-were-going-to-get-them-out.html>
- Jakobson, R. (2002). *Fundamentals of Language*. New York: Walter de Gruyter.
- Jakobson, R. (1953). Ponencia. En *Results of the Conference of Anthropologists and Linguists*, 11-21. Indiana University Publications in Anthropology and Linguistics 8. Baltimore: Waverly Press.
- Juárez, P. (2017, 8 abril). A Trump le sobran 3 millones de inmigrantes en EEUU: ¿cuántos le sobaron a Obama, Bush, Clinton o Nixon? LaSexta. https://www.lasexta.com/especiales/ruta-trump/trump-sobran-millones-inmigrantes-cuantos-sobaron-obama-clinton-bush-nixon_2017040858e8cb250cf2abec9e12016a.html
- Kant, I. (1795). *Perpetual peace: A philosophical sketch*. F. Nicolovius: Germany.
- Liamputtong, P. (2022). Social Capital and Social Inclusion. En *Handbook of Social Inclusion*. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-89594-5>
- Pérez, Juan Manuel. (2018). Subjetividad en la educación visual contemporánea: algunos componentes. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (66), 1-10. Recuperado en 14 de febrero de 2024, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232018000100012&lng=es&tlng=es
- Smart Border Coalition. (2024). *The border between Baja California and San Diego County*. Recuperado en 9 de febrero de 2024, de <https://smartbordercoalition.com/about-the-border>
- Sparrow, G. (2002). San Diego-Tijuana: Not quite a binational city or region. *GeoJournal*, 54(1), 73-83. <https://doi.org/10.1023/a:1021144816403>
- Tillman, T. (1990). *The writings on the wall. Peace at the Berlin Wall*. 22/7 Publishing Company: Santa Monica California.
- Tolstova, A. (2022, 29 agosto). Dmitri Vruble: From Kiss to Bunker. Recuperado 15 de febrero de 2024, de https://russiapost.info/culture/dmitri_vrubel
- Torre, E. (2023). Metáforas de protesta frente a las políticas migratorias. *Discurso y Sociedad*, 17(2), 413-439. [http://www.dissoc.org/es/ediciones/v17n02/DS17\(2\)Torre.pdf](http://www.dissoc.org/es/ediciones/v17n02/DS17(2)Torre.pdf)

- UNICEF. (2018, 19 junio). *Los niños no deben ser separados de sus familias por su estatus migratorio*. Recuperado 4 de febrero de 2024, de <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/Los-ninos-no-deben-ser-separados-de-sus-familias-por-su-estatus-migratorio>
- Villafuerte, D. y García, M. (2017). La política antimigrante de Barack Obama y el programa Frontera Sur: consecuencias para la migración centroamericana. *Migración y desarrollo*, 15(28), 39-64. Recuperado en 28 de febrero de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992017000100039&lng=es&tlng=es
- Volpi, J. (2018). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. Editorial Era: Ciudad de México.
- Yazdiha, H. (2023). Bridging the Sociologies of Morality and Migration: The Moral Underpinnings of Borders, Policies, and Immigrants. En *Handbooks of sociology and social research* (pp. 399-412). https://doi.org/10.1007/978-3-031-32022-4_28
-

Abstract: Symbols inscribed on the Tijuana – San Diego border embody the emotions of societies that permanently pursue the American dream. Street art that hangs on the wall transgresses social conventions, its purpose is not to flatter, on the opposite way it exposes what others dare not to say and wipes away the tears of the border victims. This article analyzes these symbols in order to deconstruct discourses of the actions that spontaneously manifest in this disputed territory.

Hajar Yazdiha's model (2023) is used to argue the moral constructs of migration that are built through complex patterns of socio-cultural meaning of those who face the most restrictive and busy border in the world.

Border images are active and provocative, it exposes the emotions of vulnerable people in their asymmetric relationship with power. In this symbolic scenario opposite ideologies collide every single day; in one hand an imagined community that segregates, on the other a cosmopolitan philosophy that blurs the concept of borders.

Keywords: Tijuana – San Diego border, street art, discourse analysis, migration symbols, morality.

Resumo: Os símbolos inscritos na fronteira Tijuana-San Diego incorporam as emoções das sociedades que anseiam permanentemente pela miragem do sonho americano. A arte urbana que está fixada no muro divisório transgride as convenções sociais, seu propósito não é bajular, pelo contrário, expõe o que muitos permanecem em silêncio e enxuga as lágrimas das vítimas da fronteira. Este artigo propõe uma análise simbólica com o objetivo de desconstruir os argumentos das manifestações visuais que se expressam nesse território em disputa. O modelo de Hajar Yazdiha (2023) é utilizado para discutir os construtos morais da migração e seus complexos padrões de significado sociocultural, que produzem o discurso daqueles que enfrentam a fronteira mais restritiva e movimentada do mundo. As imagens na fronteira são ativas, provocativas e retratam pessoas vulneráveis em sua relação assimétrica com o poder. Nesse cenário simbólico, confrontam-se diferentes

ideologias, uma comunidade imaginada que segrega em oposição a uma filosofia cosmopolita que borra as fronteiras.

Palavras chave: Tijuana –San Diego - arte urbana, análise do discurso, símbolos da migração, moralidade.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
